ivorypress

PRESS CLIPPING SELECTION

It Just Happened

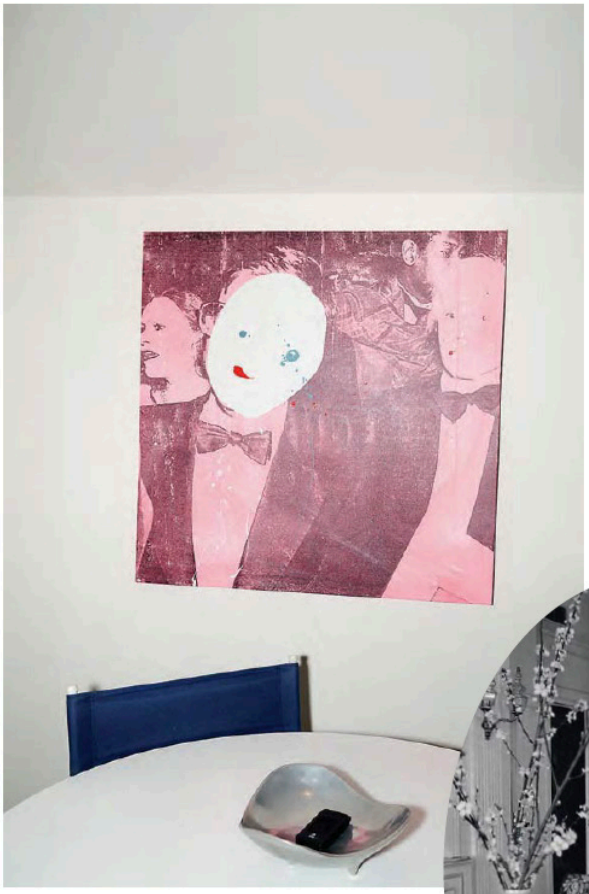
Bob Colacello

19/11/2020 - 29/05/2021

ICON
01.01.2021
Daniel García

Todas las fiestas

Bob Colacello fue uno de los hombres de confianza de Andy Warhol. Aprendió que hay que aferrarse a las oportunidades que la vida ofrece. Y hacer muchas, muchas fotos: una muestra está en la exposición 'It just happened'

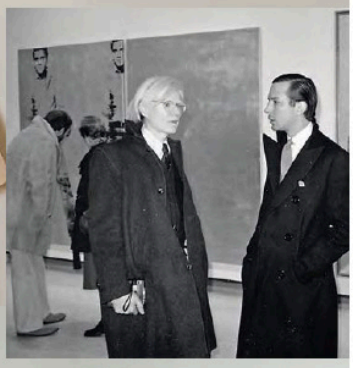


texto Daniel García
fotografía Ryan Lowry

Bob Colacello posa para ICON en su casa de Southampton (EE UU) junto a un 'Mao Wallpaper', de Andy Warhol. Arriba, en la pared, retrato de Colacello con Warhol por Bruce High Quality Foundation. En el óvalo, una de las fotos de Colacello: su exjefe desayunando en pijama en un hotel de Nápoles en 1976.

Ivorypress

Bob Colacello recibe leyendo un reputado diario conservador, hablando por teléfono, más calmado que en sus fotos. Aquí, Cher y Gregg Allman en la Casa Blanca (1977) y Warhol con Fred Hughes (1977). En la otra página, el realizador Paul Morrissey (1975).



"BOB, NO LO ENTIENDES. ¡Una vez estás conectado a Andy, no puedes desconectarte!". Esta frase, dicha por un amigo cuando el recuerdo de sus 13 años junto a Andy Warhol todavía le provocaba sentimientos encontrados, sirvió a Bob Colacello para darse cuenta de lo afortunado que había sido. "Puedes odiar a tus padres o reconocer lo que han hecho por ti, y fue un privilegio estar tan cerca de un artista que ha sido tan influyente como Picasso. Andy fue un visionario. Quería ser famoso más que ninguna otra cosa, y sabía que la fama y la infamia están muy relacionadas. ¡Trump es como una creación *warholiana,* posiblemente con un toque de Dalí!", exclama a través del teléfono desde su casa en Southampton, Nueva York.

Todo empezó con una llamada en 1970. Diplomático de formación y estudiante de crítica de cine, Colacello vivía con sus padres en Long Island. Cogió el aparato y una voz le dijo que habían leído su reseña de la última película de Andy Warhol en *New Nation,* una publicación independiente. ¿Le gustaría escribir para la nueva revista de Warhol, *Interview?* A pesar de las reticencias de su padre ("¡¿Para eso te mandé a Georgetown?!"), la respuesta fue afirmativa y, con solo 22 años, Bob Colacello se mudó a Manhattan. Se incorporó a la Factory, el célebre estudio del rey del Pop Art. Y poco tiempo después se encontró dirigiendo *Interview,* coescribiendo sus libros y acompañándole a viajes y fiestas, muchísimas fiestas, en busca de *víctimas:* clientes millonarios a los que el artista pudiera retratar por un módico precio. En ese tiempo Colacello también hizo fotos, muchisimas fotos, con su pequeña cámara Minox. Diana Vreeland cenando con Norman Mailer, Warhol sacando una *polaroid* de Willy Brandt, Truman Capote en Studio 54, Diane Von Furstenberg sin vestir antes de una boda... Buena parte de ese archivo se publicó en su libro *Out* (Steidl/7L, 2007), y una nueva selección se muestra ahora en *It just happened. Photographs by Bob Colacello 1976-1982,* una exposición en la galería Ivorypress de Madrid. En la introducción del lujoso catálogo, con pies de foto manuscritos por el autor, Colacello explica que, como dice el título, aquella extraordinaria sucesión de acontecimientos simplemente ocurrió: "Yo nunca planeé nada. Pero siempre he seguido el lema de mi madre: 'Cuando la oportunidad llama a la puerta, ábresela'. Y he pasado por muchas puertas".

Las fotos de Colacello van desde el cénit de la era *disco* en los libérrimos años setenta hasta la victoria de Ronald Reagan en 1982: "A partir de ahí todo empezó a girar en torno al dinero. La lista de los 400 norteamericanos más ricos de *Forbes* nació ese año: los millonarios se hicieron más competitivos, se pusieron a la defensiva". Antes de aquello, que también es decir antes del sida, la fiesta fue larga e intensa: "La música *disco* llegó desde los clubes negros hasta las discotecas gais. Los diseñadores y los maquilladores empezaron a traerse a sus amigas modelos a bailar, y entonces los heteros vinieron detrás. Ese fue el principio de la mezcla de esa época: ricos y pobres, embajadores de Naciones Unidas y chicos en *shorts*", relata. "Fue la parte inocente de la decadencia. La cocaína era nueva, nadie sabía que era adictiva. Las mujeres tenían la píldora. Si querías acostarte con alguien cada noche, podías hacerlo. Luego todo fue demasiado lejos: el sexo, las drogas, el alcohol, la búsqueda del placer".

En los *Diarios* de Andy Warhol, su editora, Pat Hackett, describe a un Bob Colacello "sexualmente ambiguo y políticamente conservador". Que fuera republicano era un activo para Warhol, demócrata confeso aunque no tuviera problema en ofrecer retratos a dictadores extranjeros. Lo usaba para acercarse a gente con la que tenia difícil comunicación. "En realidad era muy útil", ríe Colacello, que en 2004 escribió *Nancy and Ronnie: Their path to the White House,* una semblanza de los Reagan. Más que republicano se define como contestatario. "En los mundos del arte y los medios no te dejan ser republicano. En mi casa lo eran porque era el partido de la libre empresa, del emprendedor. Mis abuelos vinieron de Italia. Eran albañiles y pescadores de Brooklyn. Pero entonces ninguno de los dos partidos era muy extremo", afirma, refiriéndose a la polarización de la política actual. "Me considero tradicional. Católico, aunque no vaya mucho a la iglesia. Es más fácil seguir tu tradicion".

Colacello pertenece a la segunda tanda de jóvenes que rodearon a Warhol. Muchas de las *superestrellas,* los primeros habitantes de la Factory, eran miembros guapos y desquiciados de familias aristocráticas. Pero tanto Bob como Fred Hughes, hombre de confianza y director del estudio, como otros colaboradores que llegaron entonces, eran "chavales de familias *normales.* Universitarios, chicos de los suburbios de clase media o media alta". Los chicos formales reinaron después de que Valerie Solanas, feminista radical y efímera *superstar,* atentara contra Warhol en 1968. "La primera Factory era muy creativa, pero muy loca. Desde que le dispararon, a Andy le empezaron a dar miedo los adictos y las herederas enloquecidas. Aunque a veces nos decía: 'Chicos, sois aburridisimos, ¡los de las anfetaminas eran mucho más creativos!'. Y le contestábamos: '¡Estupendo, Andy, que vuelvan!' En realidad estaba envejeciendo. →

"A veces Andy nos decía: 'Chicos, sois aburridísimos, ¡los de las anfetaminas eran más creativos!'. Y le contestábamos: '¡Estupendo, que vuelvan!"

Había estado a punto de morir. Le encantaba contratar a gente joven y llamarnos 'los chicos'. Conocer a nuestras familias. Venía a casa y mi madre cocinaba espaguetis para todos".

La crítica estaba dando de lado a Warhol en esa época. Empezaban a quedar lejos las latas de sopa Campbell, las efigies de Marilyn y esa primera Factory con paredes cubiertas de pintura de plata y barra libre de sustancias. El nuevo local era mucho más civilizado: estaba decorado con piezas *art déco* y la gran atracción eran unos almuerzos diarios en los que Warhol y sus *chicos* epataban a posibles retratados o anunciantes potenciales de *Interview*. Un par de modelos, una joven estrella de Hollywood y un aristócrata europeo, por ejemplo, envolvían a la víctima del día sentados a la mesa del comedor, una imponente pieza de ébano de Émile-Jacques Ruhlmann. El menú era *take away* pero, según la categoría del invitado, podía ser ensalada de pasta, *quiches* y paté, o sándwiches de caviar. Sin camareros. Andy servía el vino. "¡Los artistas no tienen sirvientes!", decía. Colacello defiende categóricamente la producción de Warhol aquellos años: "No creo que las obras de los setenta y los ochenta sean menos importantes. Por tamaño, belleza y significado. ¿Acaso no se adelantó a los tiempos con sus cuadros de *drag queens?* Andy hacía obras religiosas para tiempos seculares. Iconos, objetos de adoración. Marilyn, Elvis, el dólar, la hoz y el martillo. Santos, mucho más que celebridades. ¿No es importante todo eso?". Hace una pausa y añade: "Además, no hay *warhols* tardíos. ¡Pero si murió a los 58! Cy Twombly pintaba a los 95. *Eso* es obra tardía".

En *Holy terror,* la imprescindible biografía de Andy Warhol que Colacello publicó en 1990, el artista es retratado como un hombre vulnerable e inseguro, pero también manipulador. Que disfrutaba provocando suspicacias y enfrentamientos entre sus empleados. Obsesionado con el dinero y tan tacaño a la hora de pagarles como generoso para soltar perlas pasivoagresivas: "Tienes que traer el *bacon,* Bob", solía decirle antes de cualquier fiesta. ¿Se han ablandado esos recuerdos? "Sí, pero todo lo que cuento ocurrió. Las peleas entre Andy y Fred, y los celos que Fred tenía de mí. Pero si no te ablandas, te amargas", reflexiona. "La Factory no era un trabajo normal, sino una familia. Yo era uno de los cinco colaboradores más estrechos de Andy. Cuando me fui, a los 35, me sentí como si me estuviera escapando de casa. Estaba enfadado. Durante años ni siquiera me apeteció mucho verlo".

Warhol llevaba años deprimido cuando falleció, en 1987, después de una operación de vesícula. La fundación que legó tuvo un comienzo plagado de conflictos entre sus administradores, dirigidos por Fred Hughes, y un desenlace inesperadamente dramático. "La desaparición de Andy fue trágica e innecesaria. ¡Imagina lo que podría haber hecho con Instagram! Y que Fred contrajera esclerosis justo cuando había conseguido todo lo que anhelaba: el dinero, la posición...", suspira Colacello, que cubrió la desdichada saga en *Vanity Fair*. "Pero los precios astronómicos, el respeto y el reconocimiento que llegaron después, todo eso Andy lo habría disfrutado muchísimo".

Colacello suele repetir que nunca tuvo que trepar socialmente: cayó directamente en la cumbre gracias al helicóptero de Warhol. Engrasaba las bisagras sociales del tímido artista, y a cambio ganó un acceso prácticamente inédito. "No le he hecho una foto a nadie desde 1982. Me hice periodista y ya no quedaba muy serio. Ojalá hubiera continuado. A le gente le daba igual que sacara la cámara en casa de Halston, porque era el único. Me gustaba retratar a la gente en actitud natural. En mis fotos Andy nunca está posando, cuando en las demás salía como petrificado, o artificial... Mis fotos son más bien documentos. Muchas veces están sobreexpuestas, porque no sabía ajustar la cámara. Con un flas muy fuerte, aunque a la gente le encantaba porque quitaba las arrugas. O movidas. ¡Pero así es una fiesta!", ríe.

Para un hombre que se precia de haber atrapado cada oportunidad, ¿hay alguna que lamente haber dejado pasar? "En el ámbito romántico, varias. Y tal vez me arrepiento de no haber escrito más, de no habérmelo tomado más en serio. Creo que hay oportunidades que perdí en Condé Nast [editorial para la que trabajó hasta 2018]. Posiblemente tanta vida nocturna impidió que me hicieran director de alguna de sus revistas. Igual estaba distraído, o me sentía demasiado inseguro para darme cuenta si alguna vez tuve la opción. Pero me encantaba dirigir *Interview*. Me hubiera gustado fundar mi propia revista, con moda, política, cine, arte, gais, heteros... Me encantan esas mezclas. En la vida y en el trabajo". Sí se alegra, no obstante, de haber salido del carril rápido de la rapidísima autopista que debía ser su vida social: "Fue hace 26 años. Supe que no podía aguantar más mañanas sentado entre los restos de la fiesta, con el corazón latiendo a toda velocidad por culpa de la cocaína y bebiendo whisky de la botella para paliar el efecto. Que lo hagas a los 25 no significa que puedas a los 45". También hay cierta melancolía en *It just happened*. "La mitad de la gente que sale en libro ya no está. Pero he sido muy afortunado de vivir aquello, de tener recuerdos tan divertidos. Especialmente con los ausentes. Así nunca los das por sentado". ∗

"A la gente le daba igual que sacara la cámara en casa de Halston, porque era el único. Algunas fotos están movidas. ¡Pero así es una fiesta!"

Colacello trabaja en la segunda parte de su biografía de Ronald y Nancy Reagan. Abajo, Bianca Jagger en casa de Halston (1976). Izda., el periodista de moda André Leon Talley con la escritora Fran Lebowitz, a quienes Colacello introdujo en 'Interview', en 1976. En la otra página, el artista pop Robert Rauschenberg (1977).

VANITATIS

20.12.2020
Juanra López

ENTREVISTA

Bob Colacello: "Corinna es inteligente, bella y chic, es fácil ver por qué el Rey la encontraba atractiva"

Quien fuera la mano derecha de Andy Warhol expone sus fotografías en Madrid en Ivorypress, nombre también de la editorial fundada por Elena Foster que ha publicado su libro 'It Just Happened'

Bob Colacello. (Getty)

Por **Juanra López**

20/12/2020 - 05:00

Sintetizar la trayectoria vital y profesional de **Bob Colacello**, quien fuera mano derecha de Andy Warhol, requeriría un extenso y profundo perfil como los que él mismo ha publicado a lo largo de los años sobre figuras imprescindibles de la vida política, artística y social. Por eso qué mejor que sus propias palabras para adentrarnos en una figura clave para entender una época que ya no volverá y unos códigos que han evolucionado (no sabemos si para mejor o peor), un presente que analiza con sagacidad y un futuro en el que sigue apostando por el arte y el poder de la palabra.

Colacello, que fue editor de la emblemática revista 'Interview', es el protagonista de una espectacular exposición fotográfica, 'It Just Happened' ('Acaba de suceder'), que pueden visitar hasta el próximo día 20 de febrero en **la sede de Ivorypress (calle Aviador Zorita, 46-48, Madrid).** Una muestra que a su vez ha dado lugar a un libro homónimo que recoge esas instantáneas indiscretas que realizó entre los años 70 y 80 con una diminuta cámara Minox. Como el más avezado de los paparazzi, cada una de ellas reflejan un trocito de la intrahistoria de míticos personajes a los que lograba captar sin que estos se dieran cuenta, lo que les otorga el valor de lo espontáneo y lo auténtico.

Riguroso en todo lo que escribe, **su reportaje 'El rey en su laberinto', publicado en la edición estadounidense de 'Vanity Fair'** hace siete años, adquirió una enorme repercusión y puso en un plano internacional la relación entre el **rey Juan Carlos** y **Corinna Larsen**, para quien reserva excelentes palabras, al igual que para el Rey emérito. Porque, como verán en sus respuestas, se centra en la categoría y no en las anécdotas, trata de dar una visión de conjunto y no cortoplacista, y no se deja llevar por las corrientes de opinión que imperan, a veces de manera efímera, en las redes sociales.

El príncipe Carlos conversa con Bob Colacello en presencia de Corinna Larsen. (Getty)

PREGUNTA: 'It Just Happened', su nuevo libro, es una colección de fotografías que hizo durante los años 70 y 80. ¿Es usted nostálgico? ¿Considera que cualquier tiempo pasado fue mejor o es de los que cree que lo mejor está por llegar?

RESPUESTA: Soy nostálgico de mi juventud salvaje, pero también aprecio la calma y la sabiduría que, espero, llega con la edad. Los 70 y los 80 fueron años especialmente glamurosos, pero si uno es abierto y curioso, siempre pasarán cosas interesantes y emocionantes, sin importar la década en la que estemos. Desde luego, el shock del 11-S, la crisis financiera de 2008, el ascenso de lo políticamente correcto, la llegada de Trump, la pandemia del covid... Todo esto ha convertido a este siglo en un desafío, como poco...

P: Tuvo el privilegio de compartir momentos únicos con personalidades tan icónicas como Audrey Hepburn, Mick Jagger, Paloma Picaso o Cher. ¿Cuál de ellas, o alguna que no haya mencionado, tuvo un mayor impacto en usted?

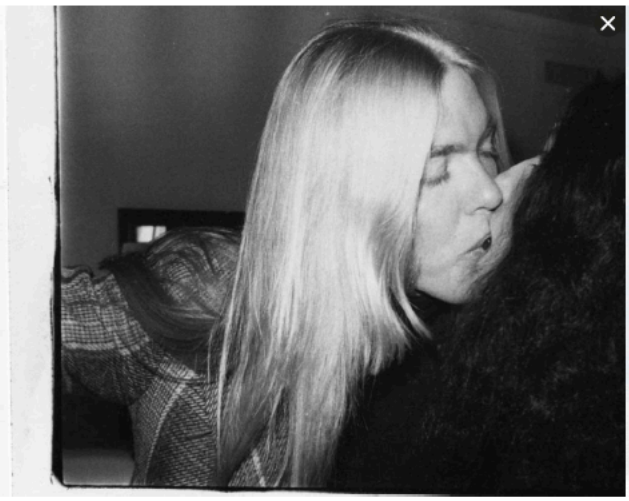
R: Mick Jagger era de lejos mi estrella del rock favorita en los años 80, así que conocerle bastante bien en los 70 y desde entonces era emocionante, aunque intentaba no mostrarlo cuando estaba con él. Truman Capote tuvo un impacto enorme en mí, antes y después de que le conociera, y fue un privilegio que escribiera para 'Interview'. Diana Vreeland (mítica editora de 'Vogue' y 'Harper's Bazaar') tuvo una gran influencia en mi enfoque para dirigir 'Interview' y también un gran ejemplo de estar a la moda cuando se es mayor -¡tener un montón de amigos jóvenes! Y, por supuesto, valoro tremendamente mi estrecha amistad con Nancy Reagan, tanto por razones personales como profesionales.

P: Su último libro lo ha publicado Ivorypress. ¿Podría contarnos cómo nació este proyecto y si conocía el trabajo que realizaba la editorial fundada por Elena Foster? Vi una reciente conversación que mantuvieron en sus respectivos perfiles de Instagram y parecían muy cómodos el uno con el otro.

R: Conocí a Elena socialmente en Nueva York y St. Moritz. Y me invitaron a la inauguración de la Norman Foster Foundation hace seis años en Madrid. Visité Ivorypress y me quedé impresionado por la originalidad, la calidad y la belleza de los libros que habían pubicado y las exposiciones que habían montado. Así que cuando hace dos años Elena vino a una exposición de mis fotos en la galería de Nueva York de Vito Schnabel y anunció que le gustaría mostrarlas en Madrid, no podía creerme la buena suerte que tenía. Elena es una dinamo, un catalizador, un genio y una especie de poetisa de la vida.

P: En las fotos que ha hecho a través de los años, muchas de las cuales aparecen en este libro, refleja el espíritu y la atmósfera de la mítica discoteca Studio 54 y también algunas de las fiestas a las que asistió, a las que no han tenido nunca acceso el común de los mortales. ¿Considera que ese mundo ya ha desaparecido o simplemente se ha transformado en algo diferente?

R: Sí y no. Esa mezcla del 'beau monde' y del 'demi monde', la aristocracia y lo 'avant-garde' todavía existe, pero es más difícil de encontrar.



Los cantantes Gregg Allman y Cher, en 1977. (Foto: Bob Colacello, 'It Just Happened')

P: Andy Warhol fue una figura clave en su vida profesional y lo reflejaba en su libro 'Holy Terror: Andy Warhol Close Up'. Si tuviera que escoger un recuerdo o una experiencia con él, ¿cuál sería? O digámoslo de otra manera, ¿hay alguna cualidad personal suya que le gustaría destacar?

R: Fue un gran privilegio y una educación inigualable trabajar para y con Andy, pero también me alegro de haberme marchado cuando lo hice. Andy era devorador, implacable, más que ambicioso, y nosotros, 'los chicos', como nos llamaba, servíamos a esa ambición. También era muy divertido. E infantil en su curiosidad por la maravilla y el misterio de la vida. Desarrollamos lo que él denominaba nuestra interpretación de Abbott y Costello, en la que él se quedaba con el rol del tonto y yo el del chico serio e inteligente.

P: Como escritor y periodista, publicó excelentes perfiles de gente como Rudolf Nureyev o Estée Lauder. ¿Qué le llevó a escribir sobre ellos? ¿Cuál es su opinión sobre el 'star system' actual en comparación con el de décadas pasadas?

R: Me encanta la gente y escribir sobre ella. El objetivo de mis perfiles de la gente muy famosa es hacer sentir al lector que que los conoce y que decidan por sí mismos lo que piensan sobre

Andy Warhol y Truman Capote, en 1979. (Foto: Bob Colacello, 'It Just Happened')

La redacción de 'Interview'. (Foto: Bob Colacello, 'It Just Happened')

P: A lo largo de su carrera ha escrito sobre distintos miembros de la realeza y en España se habló mucho sobre un artículo que escribió sobre el rey Juan Carlos y Corinna Larsen hace algunos años. ¿Es consciente de la dimensión que han tomado las cosas en los últimos tiempos, con el Rey emérito viviendo en Abu Dabi y Corinna contando la naturaleza de su relación en diversas entrevistas?

R: Hay una tendencia en la prensa actual de centrarse en los errores de las figuras públicas y perder de vista sus logros y lo bueno que han hecho para el mundo. El rey Juan Carlos ha jugado un papel notable y trascendental en la historia contemporánea de Europa. Sin él, la España post-Franco podría haber seguido el camino de la Yugoslavia post-Tito. En cuanto a Corinna, es inteligente, bella y chic, y es fácil ver por qué el Rey la encontraba atractiva.

P: Hace dos años le concedieron la Medalla Páez de las Artes (la otorga The Venezuelan American Endowment for the Arts, VAEA), que también recibieron en su día el pintor y cineasta Julian Schnabel, Frank Gehry, artífice del Guggenheim de Bilbao, o la emblemática fotógrafa Annie Leibovitz ¿Cómo se sintió con esta distinción por su contribución al mundo del arte?

R: Me sentí honrado, por supuesto, pero también triste por mis amigos venezolanos que han visto su país, en su momento tan rico económica y culturalmente, destruido y se han visto forzados a vivir lejos de allí.

babaria
Descubre la magia con el Pack Navidad
Ácido Hialurónico
Sorpréndete

Paloma Picasso, en París en 1980. (Foto: Bob Colacello, 'It Just Happened')

P: En 2017 fue comisario de su primera exposición en la Vito Schnabel Gallery en St. Moritz, donde se mostraron trabajos de Basquiat y Jeff Koons, entre otros. ¿Considera que el arte contemporáneo está viviendo un buen momento? ¿Me diría algunos de los artistas que admira?

R: Creo que es un buen momento para el arte contemporáneo, lleno de energía, oportunidades y libertad. Hay tantos artistas que admiro que es difícil saber por dónde empezar, desde mis antiguos favoritos y amigos como Francesco Clemente, Eric Fischl, Julian Schnabel, Jeff Koons y George Condo, a nuevos talentos como Rashid Johnson, Cecily Brown, Julie Mehretu, Sterling Ruby, Jacqueline Humphries, Walton Ford, Beatrice Caracciolo, Jeff Elrod y muchos más. Me encantó comisariar mi primera exposición para Vito en St. Moritz y tengo unas cuantas ideas para otras nuevas.

P: Apoya y ha trabajado con National Advisory Council of the AIDS Community Research Initiative of America (ACRIA). ¿Cree que se están haciendo suficientes esfuerzos para erradicar y prevenir el sida o nos estamos olvidando de lo importante que es esta lucha y lo mucho que queda todavía por hacer?

R: Ross Bleckner, otro artista amigo a quien quiero, me puso a bordo en la década de los 90 y trabajé durante muchos años. Fue inspirador ver la fantástica investigación que ACRIA estaba haciendo y el enorme progreso que se logró en esa época. En la actualidad, la gente está viviendo 20 años o más con VIH y siguen fuertes, pero hay mucho trabajo que hacer tanto con la prevención con los grupos de población menos privilegiada y nuevas medicinas con menos efectos secundarios. Sería fantástico ver la iniciativa del presidente George Bush en África más financiada y ampliada por la administración Biden.

Portada del libro de Bob Colacello, 'It Just Happened', editado por Ivorypress.

VOGUE

24.10.2020
Mateo Sancho

FOTOS: © BOB COLACELLO; COURTESY THE ARTIST AND VITO SCHNABEL PROJECTS.

UN REPUBLICANO EN LA CORTE DE ANDY WARHOL

Escudero de ANDY WARHOL durante la época de Studio 54, el escritor y periodista BOB COLACELLO ejerce con cierta asepsia su condición de narrador omnisciente de los *años más fascinantes y fotogénicos* de Nueva York. Presencia esencial de toda una época que, para sorpresa de muchos, resultó compatible con su espíritu republicano y conservador, desmenuza en esta conversación la *solidez de su paradoja*.

Fotografía PASCAL PERICH *Texto* MATEO SANCHO CARDIEL

A los 35 años me di cuenta de que tenía que dejar a Andy Warhol. A los 45, de que tenía que dejar la bebida y la cocaína», dice Bob Colacello. A principios de los ochenta, este italoamericano de rictus serio partió peras con el artista que lo había enrolado durante más de una década tanto en su galería The Factory, como en su revista *Interview* y sus farras en Studio 54. Si Warhol se hizo famoso por sus Polaroids, él hizo lo propio con su cámara Minox. Pero su ángulo era bien distinto. El del hombre que, simplemente, pasaba por allí. *It Just Happened* (simplemente sucedió, en su traducción al español) es, precisamente, el título casual de la colección de fotos de Colacello que edita Ivory Press en un libro que ve la luz este mes de noviembre y que planea materializarse en una muestra bajo cita previa en la galería homónima que Elena Foster dirige en la capital.

Colacello, vestido en tonos otoñales y con unas gafas de pasta que parecen no haber cambiado desde la era de Warhol, recibió a *Vogue* España antes de la pandemia en su apartamento del Upper East Side, uno de los barrios más adinerados de Nueva York. Meses después, volvió a comunicarse, esta vez por teléfono, desde su casa en Southampton, donde además ha aprovechado para escribir la secuela de *Nancy and Ronnie: Their Path to the White House*, la biografía de los Reagan que publicó en 2004 y que formó un curioso díptico con el libro que escribió sobre su amigo, jefe y mentor: *Holy Terror: Andy Warhol Close Up* (2014). «No eran tan diferentes. Eran las distintas caras de la moneda de la cultura estadounidense de la segunda mitad del siglo XX. Andy Warhol era, literalmente, el avatar de la contracultura de los 60, y Ronald Reagan representaba el intento de los 80 de restaurar los valores clásicos. Esa tensión sigue ahí instalada en Estados Unidos», explica.

En la doble página de apertura, algunas de las imágenes de las noches neoyorquinas de Bob Colacello, que se expondrán próximamente en Ivory Press (Madrid). En ellas, destacan personalidades de la escena social de la Gran Manzana, como Andy Warhol, Mick Jagger, Diana Vreeland, Paloma Picasso, Oscar de la Renta y Bianca Jagger. *En la página anterior,* Bob Colacello, que tiene su residencia en Manhattan en la calle 73, en el corazón del Upper East Side y a escasos metros de Central Park. Cuando se le pregunta dónde está más cómodo para hacer la entrevista, no lo duda y elige este sofá que diseñó para él el decorador Tom Scherrer hace tres décadas.

El apartamento de Colacello en Nueva York sintetiza esa dualidad: sorprende por su relativa modestia y sobriedad, aunque esconde, por supuesto, piezas de alta cultura de Jean Cocteau, Francisco Clemente, Charles Henry Ford. Pero, un momento, ¿y no hay ningún Warhol? «No. Los vendí. Tenía varios: los pequeños cuadros que nos daba por Navidad y nuestros cumpleaños a todos los que trabajábamos en The Factory. Tenía un pequeño Mao y varios más, pero hice una gran subasta cuando salió mi libro sobre Ronald Reagan. Pensé que sería una buena promoción y los vendí por muy buen precio. Quién iba a saber que se habrían cuadruplicado o quintuplicado años después. A veces hago cosas impulsivamente y luego me arrepiento», relata.

Colacello (al que Warhol sugirió que acortara su apellido a Cola para ser más pop) no puede evitar pensar que, tras esa juventud dorada, todo se fue al garete. Llegó el sida y se acabó una libertad que, para cuando volvió, cambió ese *tongue-in-cheek* con el que define el espíritu de Warhol (una expresión que significa hacer bromas en tono muy serio) por su opuesto: que los temas serios se frivolicen hasta la parodia. «Todo lo que dijo Warhol ha acabado yendo demasiado lejos. La idea de hacer algo rápido, fácil, barato y moderno, la de que todo el mundo sería famoso durante 15 minutos, lo de que la mala publicidad es buena publicidad mientras escriban bien tu nombre. Trump es la máxima expresión de esa manera de pensar. Pero yo nunca he creído en eso», señala, y comienza a abominar sobre los nuevos tiempos para defender una manera de divertirse que ha sido mancillada por la ignorancia y la tecnología. «Si hubiésemos tenido teléfonos con cámaras en los 70, Studio 54 no habría existido. Porque, tanto Diana Ross, como Cher o Mick Jagger pensaban que podían bailar con chicos o chicas jóvenes y no pasaba nada. Studio 54 no era tan excesivo como la gente dice. Quiero decir, no estaban practicando sexo en la pista de baile. Pero hoy no habría existido ese sentido de la libertad. Ahora todo el mundo está grabando todo y eso inhibe por un lado y convierte a la gente en exhibicionista por otro», protesta. Más importante es la lectura moral de la misma situación: «Era una apertura distinta a la de ahora. Era olvidarse de las etiquetas. Todo el mundo quería conocer gente distinta. A los artistas les encantaba comer con embajadores de China e Irán y viceversa. Habíamos protestado contra Vietnam, había sucedido el Watergate y, de repente, en 1974, la guerra había terminado y Nixon ya no estaba. Llegó un presidente tan amable como Jerry Ford, con su mujer, Betty, que había estudiado en la academia de baile de Martha Graham y tenía esos hijos tan atractivos. ¡Ya no tenemos que protestar más! Podemos disfrutar la vida y entregarnos a la música disco», asegura. ¿Asoma la nostalgia? «Ahora todo el mundo tiene nostalgia de Studio 54, pero nosotros también teníamos nostalgia de otras épocas. Pensábamos en el París de los 20, el de Picasso y Gertrude Stein, o en el Hollywood de los 30. En haber conocido a Greta Garbo y Marlene Dietrich», remacha. Mitificar y desmitificar simultáneamente es su sello. «Si lees cualquier biografía de un genio, como Pablo Picasso o Ernest Hemingway, acaban con las personas que les rodean. Los vampirizan hasta que los dejan secos. Porque ser un genio significa tener una visión totalmente única y no quieres considerar lo de los demás. Solo toman las ideas que encajan con su visión. Y yo acepté esas reglas y creí que era divertido. Pero con 35 años tienes que decidir: si te emancipas o aceptas que acabarás quemado y que, si te quedas, eso es algo que va a ir en aumento», argumenta.

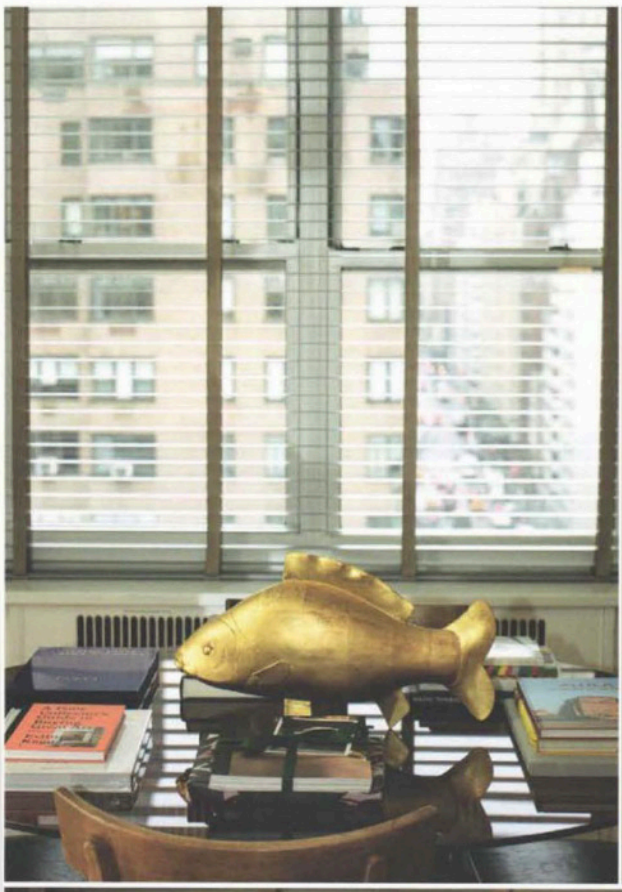
Para entender un poco más en profundidad el escepticismo de Colacello conviene hacer un poco de biografía: Bob acabó formando parte de la camarilla de Warhol por alabar desde las páginas del *The Village Voice* una de sus películas, *Trash* (1970), a la que supo ver un trasfondo católico. Lo había hecho con un lenguaje muy intelectual, formado en las universidades de Georgetown (que le envió a estudiar un año a Madrid en época de Franco) y de Columbia. A partir de ahí, su mundo tomó una dirección inesperada. «Yo lo único que he seguido es el consejo de mi madre: 'Cuando la oportunidad llama a la puerta, ábresela.' Y acabé atravesando muchas puertas. Me crié como la mayoría de los americanos en los 50 y en los 60. Se asumía que ibas a salir adelante, porque todo el país lo estaba haciendo. Mi familia había venido desde Italia hasta Little Italy, y de ahí a los barrios de clase media de Brooklyn. Mis padres fueron durante un año a la universidad, pero sus estudios se interrumpieron por la guerra, así que fui la primera persona que consiguió terminar la carrera. Fui educado para ser ambicioso, pero no arribista. Mi padre trabajaba para una compañía suiza y algo de ese carácter discreto se me quedó. Fuimos educados en que no se nos viera ni se nos oyera», explica.

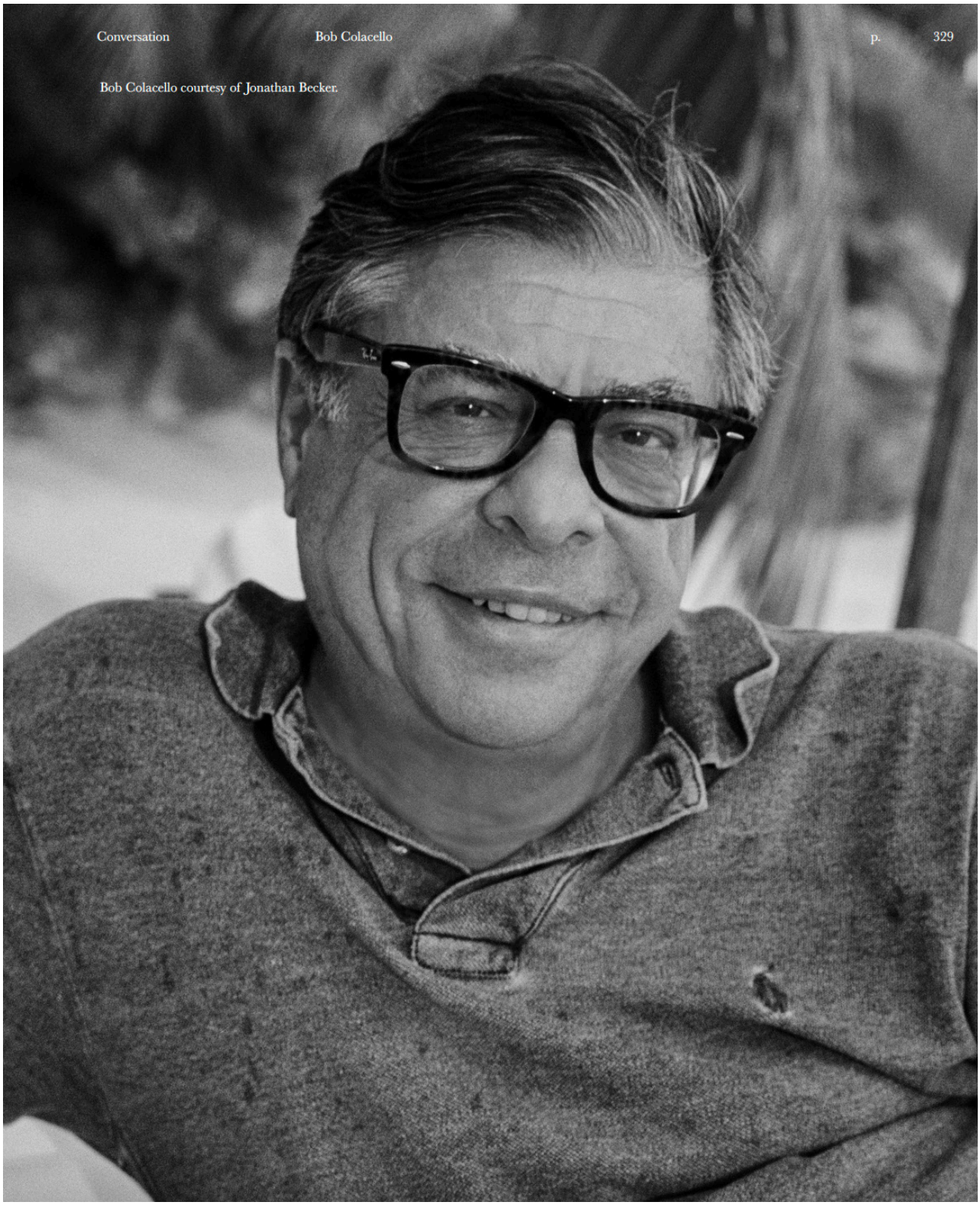
A Andy siempre le gustó ese contrapunto que Colacello representaba. Su espíritu formal le acercaba a un público con el que él no podía comunicarse. «Éramos como Abbott y Costello. Él era el que decía tonterías y yo era el más directo. Yo era republicano y él era demócrata. Pero le parecía útil que yo fuera republicano. Cuando socializábamos con gente que quería comprar un cuadro pero a lo mejor era una pareja de derechas, más cuadrada, y veían a Andy con Vincent Fremont, Fred Hughes y conmigo, no sabían muy bien cómo tratarnos o quién era el novio de Andy. Y entonces Andy decía: '¿Sabes qué? A Bob le gusta Nixon', y así tenían a quién dirigirse. Andy se dio cuenta de mi capacidad para relacionarme con cualquier tipo de persona y que eso se traducía en mejores ventas, lo cual era el objetivo de The Factory. Entonces me empezó a llevar a sus viajes a Londres y París. Y, de repente, ahí estaba, en el helicóptero de Andy, yendo a comer con Yves Saint Laurent en Francia o a Italia con los Agnelli. Me deslumbró aquello, pero como tengo una educación muy familiar. Hacía cosas que a mis padres no les gustaran, como fumar marihuana, y mi padre decía que Warhol era una persona que 'hacía películas de hombres que quieren ser mujeres.' Así que no me sentía intimidado por conocer a estos europeos tan sofisticados, conocer a Truman Capote, Roy Halston y Mick Jagger. Mick era mi ídolo, pero nunca quise ser un *groupie* y decir: 'Estoy tan emocionado de conocerte.' Andy era más *groupie* que yo. Decía: '¡Oh! Eres una gran estrella.' Incluso a celebridades que eran menos conocidas que él. Eso era parte de su encanto», explica. Tras salir del universo del pop, Colacello no volvió a hacer ni una foto más y siguió con cierta compasión la deriva de Warhol. «Mis sentimientos finales fueron de protegerlo e incluso sentir un poco de pena por él, porque no era una persona feliz. Lo cierto es que la fama no te proporciona felicidad. Al contrario, te lo pone más difícil. Por eso yo nunca quise ser famoso. A veces creo que he hecho cosas que sabotearon mis intentos de ir en esa dirección», dice.

Sin embargo, descubrió que la fama no le daba la espalda. Calvin Klein lo sacó a cenar la noche que dejó la revista, São Schlumberger, la *grande dame* de París, lo invitó a su casa en Cap Ferrat y la condesa Marina Cicogna le ofreció pasar un mes con ella en Cerdeña y en Roma. Visto que se había hecho un hueco en aquel mundo, decidió capitalizar su esplendoroso círculo social como periodista para *Vanity Fair*, revista a la que estuvo unido los siguientes 35 años, dedicado a «escribir cosas profundas sobre vidas superficiales». Para ellos consiguió exclusivas como la primera entrevista de Jodie Foster tras el intento de asesinato a Ronald Reagan, perpetrado por un fan obsesionado con ella. «La conocía desde que tenía once años y a su madre también. Así que, cuando decidió hablar por primera vez y dar una entrevista, pensaron en mí. En *Interview* no éramos verdaderamente periodistas y eso encantaba a las estrellas de Hollywood. Básicamente transcribíamos, por lo que casi nadie se sentía traicionado. Y tomábamos fotos muy glamurosas. Siento decirlo, pero a la gente al final es lo que le importa». Con los años llegarían entrevistas al príncipe Carlos de Inglaterra, a Balthus y a Naomi Campbell. «Cuando cubres alta sociedad, realeza y famosos, te das cuenta de que es un mundo muy privilegiado, pero también absurdo y ridículo. Y siempre he sido fanático de lo absurdo», sentencia. La revista también le llegó a enviar a Madrid para hacer una pieza sobre el rey Juan Carlos I, a quien dedica unas palabras de apoyo. «No puedo juzgar, porque la prensa estadounidense está dando poca cobertura a la cuestión (...) pero el problema, hoy más que nunca, es que todo el mundo está siendo juzgado por lo peor que ha hecho en su vida en lugar de por lo bueno que ha dado al mundo. En Estados Unidos están ahora poniendo en duda a George Washington y Thomas Jefferson (...). No creo en borrar la historia, no creo en la cultura de la cancelación», dice encendido.

¿Le acercan o le alejan estas ideas de la nueva realidad republicana a días de las elecciones? «Sigo considerándome republicano, pero no voté a Trump. Soy capitalista. Creo que el capitalismo debe estar controlado, como todo, pero también que los individuos van hacia delante. La izquierda y *The New York Times* hacen como si lo único que importara en la historia de este país fuera la esclavitud, como si hubiésemos sido el único país esclavista (...). Ojalá venga un líder y diga: paremos esto. Cuando yo era pequeño, matrimonio mixto significaba que yo, católico italoamericano, me casara con una católica irlandesa, ni siquiera te estoy hablando de casarse con una persona judía. Ahora, las parejas interraciales o interreligiosas son mayoría. Antes todo el tema gay estaba en el armario, ahora tenemos matrimonio gay. Dejemos de protestar y celebremos lo lejos que hemos llegado», concluye ●

En la página siguiente, arriba a la izda., presidiendo el comedor y destacando con sus dorados en una casa dominada por la sobriedad elegante, se encuentra esta pieza de Les Lalanne. *A la dcha.*, fotos de amigos y otras tomadas por amigos coexisten en el pequeño pasillo entre el salón y la cocina. Un minimuseo con retratos de Andy Warhol, Rad Highes o Diana Vreeland, o instantáneas firmadas por Jonathan Becker, Priscilla Rattazzi, Robert Mapplethorpe y Marina Schiano. Están en el lado más estrecho de la casa para que los visitantes puedan mirarlas de cerca. *Abajo*, el escritor y fotógrafo mira por la ventana de su casa. Las gafas de pasta siguen siendo una de sus señas de identidad.





Bob Colacello courtesy of Jonathan Becker.

BOB COLACELLO

In conversation with
EDUARDO GIÓN

Edited by
JESSICA MICHAULT

Images courtesy of BOB COLACELLO

Bob Colacello doesn't need six degrees of separation to find his connection to all of the tastemakers that shaped New York during its party fueled heyday of the 70s and 80s. His role as the editor of Andy Warhol's Interview magazine from 1971 to 1983 put him at the epicenter of everything worth doing, seeing, or photographing. With the launch of his latest coffee table book *"It Just Happened,"* Colacello once again gives us a glimpse into a past that looks like a whole hell of a lot of fun.

01.

EDUARDO GIÓN. You studied cinematography at Columbia University School of the Arts. What was it like to experience at that time the explosion of avant-garde or underground cinema by artists like Jonas Mekas, Jack Smith, or Andy Warhol?

BOB COLACELLO. Warhol's *"Chelsea Girls"* had a huge effect on me. I saw it in Washington, D.C. while I was a student at Georgetown University School of Foreign Service. It was one of the avant-garde films of the 60s that inspired me to pursue a career in film rather than diplomacy and to go to get my Master's degree at Columbia School of the Arts. Frankly, I was less aware of Mekas or Jack Smith at that time, and much more influenced, even obsessed with, the great Europeans — Fellini, Visconti, Pasolini, Resnais and Godard.

E.G. Am I right in thinking that a review you wrote in the Village Voice of the film *"Trash"* by Paul Morrissey, which was produced by Warhol, was how you first establish a relationship with Warhol?

B.C. Andy and Paul had read my reviews in the *"Voice"* a few months before that and had the then editor of Interview Soren Angenoux call me to ask me to write for their magazine. So I met Andy and Paul and started writing for Interview for a few months before reviewing *"Trash"* — very favorably — in the *"Voice."* They had just fired Soren and my review made them think I should replace him as editor. As Paul said, *"You understand what we are doing."*

E.G. During your more than a decade as the editor of the iconic Interview magazine, did you have complete editorial freedom?

B.C. Andy set a few rules regarding the art direction — don't put type on photos and make every photo as big as possible. He also discouraged real writing, saying tape recording was more modern. Paul expected me to feature the films they were making after *"Trash"* — *"Women in Revolt," "L'Amour, Heat"* — which I thought were great, so it wasn't a problem. Otherwise, I was given remarkable editorial freedom for a kid in his 20s who was basically learning on the job.

E.G. Tell me a bit more about the day to day inner workings of the magazine. How were the covers or the interviews in the issues chosen?

B.C. Like all magazines, it was a collaborative effort. Andy, Paul, and Fred Hughes, Andy's a super stylish art manager, all had input. Glenn O'Brien, my deputy editor, and friend from Georgetown and Columbia played a large role in the early 70s, as did subsequent top staffers Peter Lester, Robert Hayes, and Marc Balet. The important thing is we all shared the same aesthetic sensibility, highly ironic sense of humor, and open-minded attitude. And we all had to sell advertising!

02.

E.G. The magazine was illustrated with impressive covers by artists like Richard Bernstein, although in the collective imagination of the world, the covers always thought to be the work of Warhol. Do you think this was very common among the artists who surrounded The Factory?

B.C. It was the Warhol Factory and the products we manufactured were Warhol products. But Paul was credited as director of Warhol's *"Flesh," "Trash"* and *"Heat,"* as well as *"Dracula"* and *"Flesh of Frankenstein."* And I was editor of Andy Warhol's Interview and editor of Andy Warhol's Exposure photography book, though my photos were credited as his. It should be said that Andy paid for everything. And it was his name that opened doors in the art, film, and media world. On the other hand, he felt free to steal the stitched photo idea from Chris Makos. We all paid a price to be part of Warhol's world. For some, the investment paid off, for others not. I have no regrets, except over selling the little paintings Andy gave us for Christmas too early!

E.G. I had the opportunity to interview Billy Name for ODDA before his death, and he told me that Warhol was a kind of vampire who fed on the art of others to make it his own, to appropriate it. I have read that with you he also appropriated some speeches or photographs claiming authorship. Is that true?

B.C. Like all geniuses, Andy was mad, bad, and dangerous to know. He could be cold, petty, manipulative, and very annoying. But he could be sweet, generous, inspiring, and extremely funny. In short, a human being. After 13 years of knowing him well, I more than anything felt sorry for him, for his loneliness and inner unhappiness.

E.G. You bought a small Minox 35 camera, the ones used for espionage back in the day. Thanks to that your photographs ooze an aura of mystery. Your portraits are shot from hiding places without the celebrities you were photographing knowing you were taking their picture. What made you think to shoot people in that way?

B.C. Andy and I both got the new little Minox cameras in Bonn, Germany, in 1976. I had fun taking pictures until I left Interview seven years later and stopped. It just felt too Warhol like and I wanted to make a clean break. I haven't taken a photo since then, but I am very glad I did take the ones I took back then. The more time that passes, the more they seem to be documents and artifacts from an earlier golden age when I was in the fortunate position to record the luminaries and potentates of those halcyon days and night in unguarded moments of real life.

E.G. Your photographs start from a clear base, with very light areas, almost white and seldomly stained with dark areas. Was it a way of metaphorically capturing the light of those artists and their parties?

B.C. Most of the photos are high contrast because I, being a technical incompetent, kept the camera on automatic focus from three to seven feet and the flash overexposed faces and didn't reach backgrounds. I wasn't thinking metaphorically, another thing I'm not good at. I just wanted viewers to feel like they were in the middle of the party with me, which is also why I liked unknown people half blocking my view of famous people because that's the way parties are. And I'd tilt the camera for a sort of drunken feeling, which often reflected my condition, as well that of my subjects.

We all paid a price to be part of Warhol's world. For some, the investment paid off, for others not. I have no regrets, except over selling the little paintings Andy gave us for Christmas too early!

E.G. It is in these events that you photograph aristocrats, artists, writers, actresses, pimps — a mixture of different status and social levels. How do you build such an entertaining and diverse guest list?

B.C. Working for Warhol helped. He was part of the art, fashion, film, society, and even political worlds at a time when the old barriers were breaking down and people were open to mixing — the 60s and 70s. It's harder to do that these days when everyone seems to stick with their own kind again, either by choice or because the PC police and diversity ideologues demand it.

03.

E.G. There are two very important personalities for me at that time that always fascinated me. One of them is Brigid Berlin. I know that you had a good relationship with her. Tell me about Brigid.

B.C. Brigid was a born rebel — an heiress of the ultra-conservative Hearst press empire who rejected everything her traditionalist Irish-Catholic parents stood for to become an outrageous, foul-mouthed, speed-shooting, bisexual exhibitionistic Warhol superstar, and it could be said, de facto wife. They certainly fought like an old married couple. Only Brigid could tell Andy his art was shit and she'd rather have a washer-dryer for her birthday than one of his ridiculous paintings. Of course, when everyone became hip and wild in the 70s, she did the opposite and reverted to her capitalistic, right-wing roots, and would sit at The Factory's front desk playing receptionist while needle pointing slippers to sell to Andy's rich collectors for $3,000 a pair. She became obsessed with her pet pugs named Fame and Fortune and filled her apartment with a collection of porcelain pugs that Duchess of Windsor had given to her mother. Gone was the messy, mannish bob she sported in Chelsea Girls, replaced by a bulletproof bouffant just like Nancy Reagan's. I've never known anyone quite like Brigid, and I've known my share of eccentrics. She was more than eccentric — a true original.

E.G. The other person I would love to know more about is the fashion designer Halston. Do you believe what many people say in Europe, that his work is overrated?

B.C. I disagree. He was the American equivalent of Yves Saint Laurent. His clothes were an expression of both Hollywood glamour and All-American sportiness. Made with the knowledge and the quality of European couture. Yes, Elsa Peretti and Victor Hugo brought an aura of the cool avant-garde to his image, just as Betty Catroux and Loulou de la Falaise did for YSL. What he really needed was a Pierre Bergé, to keep him from making disastrous business decisions and overdoing the drugs.

E.G. Your latest book called *"It Just Happened"* has come out edited by Ivorypress which is a real gem. Many of the photographs are accompanied by texts written by you. Is it a kind of visual diary? Why did you decide to do it this way?

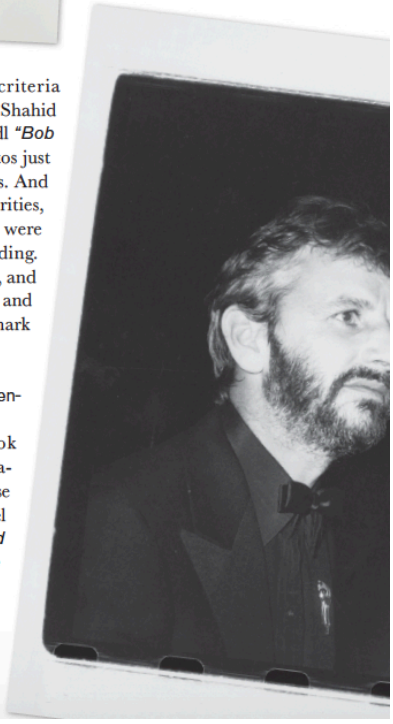
B.C. The idea of an old fashioned personal photo album came from Elena Foster. She suggested that I write the caption by hand, and I was thrilled when she told me Norman Foster found my handwriting elegant! I consider myself beyond lucky to have Ivorypress publish and exhibit my humble photographs. We've titled the book (and the show) *"It Just Happened"* because like my entire career it seems it just did.

E.G. What was your criteria when it came to selecting the photographs in the book?

B.C. The same criteria that the great art director Sam Shahid set for my photo book for Steidl *"Bob Colacello's OUT."* No bad photos just because the subject was famous. And not only photographs of celebrities, but of all kinds of people who were part of the scene I was recording. And we included photos, places, and things, landscapes and interiors, and still life, to contribute to help mark the mood.

E.G. What will we enjoy next from Bob Colacello?

B.C. A new book about President and Mrs. Reagan focused on their White House years and afterward. It's a sequel to my 2004 book, *"Ronnie and Nancy: Their Path to the White House, 1911-1981"* and the isolation imposed by COVID has given me the time to write it, Then maybe a book about me! Maybe…



The more time that passes,
the more they [my photos] seem to be documents
and artifacts from an earlier
golden age when I was in the fortunate position
to record the luminaries and
potentates of those halcyon days
and night in unguarded
moments of real life.

05.

06.

04.

01. Kevin Farley, The Leonori, New York, 1978, Bob Colacello at Ivorypress, 2019 © Pablo Gómez-Ogando, courtesy of Ivorypress
02. Diana Vreeland and Andy Warhol, The Savoy, New York, 1981
03. Sylvia Martins, Diane von Furstenberg, Richard Gere and Barbara Allen at Diane von Furstenberg, New York, 1980
04. Ringo Starr and Loel Guiness, María Niarchos' Wedding, Deauville, 1979
05. Princess Caroline of Monaco, María Niarchos' Wedding, Deauville, 1979
06. Ted Graber, Andy Warhol, and Betsy Bloomingdale at a Reagan Inauguration Party, Washington, D.C., 1981

Life Style

culturterapia

Con más ilusión que nunca, estrenamos agenda de enero. Iniciamos un año llenos de proyectos, experiencias y propuestas culturales que, definitivamente, nos devolverán la pasión por aprender, disfrutar de la belleza y compartir nuestro tiempo con aquellos a los que amamos.

Por Rosa Alvares

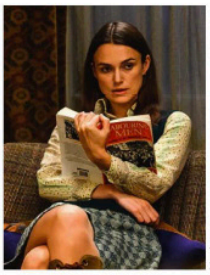
Belleza mediterránea

Miquel Barceló expone en el Museo Picasso Málaga la esencia de su creación artística más personal.

Además de su indiscutible genialidad, Miquel Barceló y Pablo Picasso comparten su búsqueda de la belleza a través de formatos tan distintos como la cerámica, la pintura o el dibujo; una creación en constante evolución; la interrelación entre diversas técnicas y periodos artísticos, así como su manera de trabajar incesante y vertiginosa. "Cada obra es un ensayo para otra que no existirá probablemente jamás. Creo que eso es válido para cualquier cosa que salga de mi mano", afirma el artista mallorquín, quien explica que lo que ha recibido de Picasso es "una especie de influencia genérica, una manera de relacionarse con la vida, una forma de estar en el mundo". Por esa razón, no imaginamos mejor lugar que el Museo Picasso Málaga para acoger la muestra *Miquel Barceló. Metamorfosis:* sencillamente, imprescindible (del 27 de enero a septiembre 2021).
www.museopicassomalaga.org

Cerámica. Colección particular. © Foto: François Halard, 2019 © Miquel Barceló, VEGAP, Málaga, 2020.

Miquel Barceló en su taller de cerámica, Vilafranca de Bonany, Mallorca, octubre 2019.
© Foto: François Halard, 2019 © Miquel Barceló, VEGAP, Málaga, 2020 // Rhododendron, 2019.



Movistar+

UNA COMEDIA REIVINDICATIVA

No había mejor espacio para luchar por la liberación de la mujer que interrumpir la retransmisión del concurso Miss Mundo 1970. Es la historia real que cuenta la película *Rompiendo las normas*, protagonizada por Keira Knightley
Estreno directo en Movistar+.

LA MIRADA INDISCRETA

En *It just happened* (Ivory Press), Bob Colacello –editor de la revista *Interview* y mano derecha de Warhol– reúne imágenes exclusivas de su álbum personal: una crónica íntima y fiel del fascinante círculo social de la estrella del arte pop.
www.ivorypress.com

Dan Tobin Smith, *A matter of perspective*, publicado en Wallpaper, nº 69. Montaje del conjunto de Lyndsay Milne McLeod. © Dan Tobin Smith.

DONDE RESIDEN NUESTROS SUEÑOS

Hace casi un siglo, el surrealismo surgió para convertir en arte la materia de los sueños, pero su influjo sigue presente, tal como muestra la exposición *Objetos de deseo. Surrealismo y diseño. 1924-2020.*
CaixaForum Madrid. Hasta el 21 marzo

TEATRO PARA COMBATIR EL FRÍO

El festival *Escenas de invierno* lleva a más de 30 municipios de Madrid propuestas para todas las edades de música (en la foto, Billy Boom Band), arte, circo, danza, teatro, títeres y más (hasta 6 enero).
www.madrid.org/escenasdeinvierno